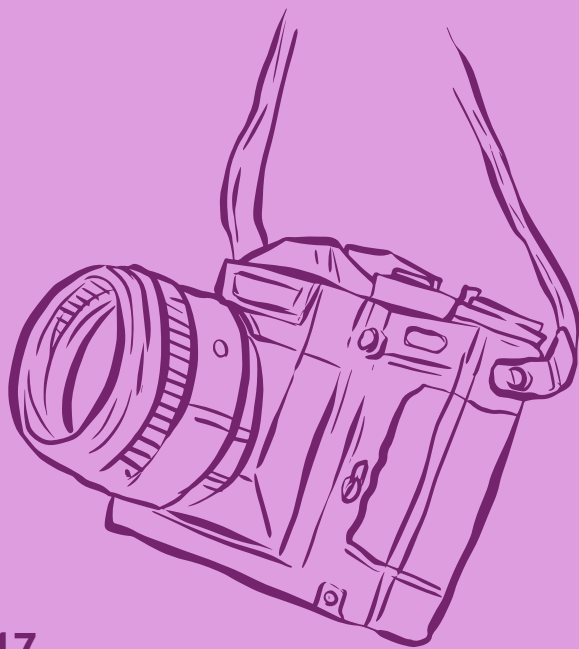


Clichés velados

Amelie Lozano





Un **cliché** es una tira de fotos revelada, en la que puedes ver imágenes.

Velado viene de **velar**.

En fotografía, **velar** es cuando una imagen se borra del todo o solo un poco a causa de la luz.

–Haz la maleta, nos vamos.
Coge la maleta más grande
que encuentres– me dijo mi madre.
Aunque su voz temblaba,
mi madre me lo dijo con seguridad.

Colgué el teléfono
y le hice caso rápido.
No sabía cuánto tiempo tenía.

Además, no había equipaje tan grande
para la vida que llevaba a mis espaldas:
las noches de despertarme llorando,
las noches de rabia y pena,
los días tan tristes y sin fin.
Quería llevarme más y más cosas,
pero ninguna me parecía bien.
¿Volvería a ver a mis gatos?
¿Volvería a ver mi bicicleta de color plata?
¿Dónde demonios estaba la cámara de fotos?

Estaba en el balcón de mi dormitorio,
en la planta 2.
Desde allí, escuché el motor de un coche que llegaba.
Me asomé con cuidado.
Esperaba que mamá saliera de un taxi
y me hiciera nuestra señal,
esa señal que solo nosotras entendíamos.

1, 2, 3 segundos...

Mi corazón latía con fuerza.

Sentía la presión subir desde el pecho a la garganta.

Mi padre llegó en su coche.
Su coche era un Mercedes de color blanco,
que siempre estaba muy limpio.

Mi padre se bajó de su coche.
Su mirada daba miedo, creaba **tinieblas**.

Siempre daba terror,
hasta en el mismo día
de su cumpleaños.

Cuando hay **tinieblas**,
no hay luz
y no se puede ver bien.

–¿Qué haces ahí?
¿Adónde te crees que vas
con esa maleta, niña de mierda?
¿Esperas a tu madre?
¡Te vas a enterar! –me gritó,
mientras subía las escaleras.

Cierro los ojos un segundo más.
Recuerdo las imágenes,
que no tienen orden en mi mente.

Estos recuerdos son como **clichés velados**,
pues están borrosos en mi memoria.

Recuerdo encerrarme en el baño.

Recuerdo cerrar la puerta con el pestillo.

Recuerdo los golpes,
recuerdo a mi madre.

Recuerdo los gritos.

Recuerdo el sonido de las llaves
y el ruido de la policía.

Recuerdo la sirena de la ambulancia.

Para mí, es como si no hubiera
amanecido en varios días.

Pero ahora estoy en mi **ceremonia de graduación**.

Abro los ojos, ya mismo me toca salir.

Una **ceremonia de graduación** es una fiesta
de fin de curso para las alumnas y alumnos de un curso.
A esta fiesta, van también sus amistades y familiares.

Llevo puesto un vestido de color rosa
en la parte de arriba
y blanco en la de abajo,
con **escote palabra de honor**
y una lazo negro a la altura de la cintura.

El **escote** de un vestido es la parte de arriba
que deja descubierta parte del pecho y de la espalda.
El escote **palabra de honor** cubre el pecho de la mujer
y no tiene tirantes.

Me puse el lazo porque era un día
muy importante para mí.

Con las prisas,
olvidé los pendientes de mi tía
en el cuarto de baño.

Los zapatos, que eran negros
y de tacón alto,
me estaban un poco grandes.



Hoy no puedes tropezarte, me dije.

Todas las personas estamos en un salón grande,
lleno de flores y de gente vestida con ropa elegante:
los hombres, con traje y corbata,
las mujeres, con vestidos y zapatos de tacones.

Hay una pantalla gigante,
como la de un cine.

En esta pantalla, aparecen 2 fotos mías:
En la foto de la izquierda, tenía 8 años
y abrazaba un perro dálmata de peluche.
Era muy feliz en aquella época.

En la foto de la derecha, ya soy mayor.
Llevo una camisa blanca y una corbata
y la banda de color violeta sobre los hombros.
La banda es la cinta que nos ponemos
para la foto de la orla de fin de estudios.

A mi izquierda,
hay una señora rubia con traje de color rojo
y una **beca** de color tabaco.

Una **beca** es una banda
que llevan las personas
en las ceremonias de graduación
para celebrar que han terminado unos estudios.

No conozco a esta señora.

Ella sonrío de manera exagerada
y me dice:

–¡Ay, qué linda!

¿Esa niña tan feliz eres tú?

Digo sí con la cabeza.

Sonrío y me pongo en pie.

Ya llegó la hora.

No te tropieces, vuelvo a decirme.

El Director me da mi título,
con una cinta violeta.

Otros profesores me dan la enhorabuena.
Están todos muy animados.

Con la mirada, busco en el salón
a las 11 personas que han venido conmigo.
Hago un gesto de triunfo.
Mientras tanto, un periodista hace una foto
para la revista del periódico local.

Mi abuela lleva puesto el abrigo
de las ocasiones especiales.
Parece una reina.
Mi familia y mis amigos muestran mucha ilusión
y aplauden como nunca.
Algunos lloran un poco de la emoción.

Mamá graba vídeos sin parar
con su cámara de fotos.

Este triunfo es también por ellos, me digo.

Desde pequeña,
siempre he sabido que quiero elegir mi vida.
Quiero ser independiente y libre.
No quiero repetir lo que he vivido en casa.
Yo quiero marcar mis tiempos.
Yo quiero marcar mis ritmos en la vida.
Yo quiero hacer mi propio camino.
Yo quiero ser la dueña de mi destino
y reflexionar sobre mi propia vida.

En el brindis, chocamos las copas con fuerza
y hacemos muchas fotos.

Quien me conoce sabe
que esto no es solo
una ceremonia de graduación.
Es mucho más que eso.



Caminamos por las calles del barrio de Vegueta,
paseamos por delante de casas con balcones,
puertas de madera,
y fachadas de colores.
Llegamos a la Plaza de Santa Ana,
que está en el barrio de Vegueta.

Recuerdo el **DEMA** y la **Casa de Acogida**.

DEMA es

Dispositivo de Emergencia para Mujeres Agredidas.

Es un servicio de atención
a mujeres víctimas de violencia de género
y a sus hijas e hijos.

Una **Casa de Acogida** es un lugar
en el que se acoge por un tiempo a mujeres y sus hijas e hijos
víctimas de **violencia de género**.

La **violencia de género**
es la violencia física o emocional
que sufre una mujer por parte de un hombre
por el hecho de ser mujer.

También recuerdo lo bien que dormía allí,
tras tantas noches de miedo
y de mirar al reloj.

Me siento como cuando alguien sopla tus heridas
y ya sabes que se curarán más tarde.

Todo empezó como una pesadilla.
Pero la pesadilla ya terminó.
Por fin, se hizo realidad el sueño
de encontrar la paz y la alegría.

Mi amiga Isa saca una foto a los perros
que hay enfrente de la Catedral de Santa Ana.

–¡Un recuerdo más! –dice.

Estos perros no se mueven
porque son estatuas.
Nos recuerdan que el tiempo pasa,
aquí y en todos lados.

Luis está conmigo.

–¿Qué harás ahora? –me pregunta.

–Terminar el **máster**
y volver a Valencia,
¿te parece poco? –le contesto, entre risas.

Un **máster**
es un curso que se hace en la universidad
después de una carrera universitaria.

Nos reímos.

–También voy a esperar a tiempos mejores,
en los que tú y yo seamos ricos y famosos.
Nos reímos a carcajadas.

Continúo:

–Nadie dijo que la vida fuera fácil.

Por eso la valoro tanto, como ya sabes.
Luis me parece un hombre,
pero también me parece un niño.

Luis me mira.
Creo que me guiña un ojo,
pero no estoy segura
porque es de noche y está oscuro.

–Ha sido un gran día,
te llevo a casa a descansar –me dice.

El camino a casa está lleno de farolas.
Ni me sobra, ni me falta nada.
Veo pasar a toda velocidad la Avenida Marítima.
Acostumbrada a tempestades del pasado,
me parece que el mar en calma es un regalo.
Desde siempre,
me gusta buscar emociones
en cada paisaje.

Cuando para el coche frente a casa,
abro la puerta y le digo:

–Gracias por venir.

Te veo el lunes antes de irme.

Abro la puerta del coche con torpeza,
con los zapatos en una mano
y el bolso, el fular y la beca en la otra.

Tropiezo al salir con la larga beca
que me pusieron hoy.

He bebido un poco de más y noto
los efectos del alcohol.

Parece que mis pies quieren rebelarse.
¡Qué torpe soy!

Luis se ríe, burlón.

–¡Madre mía! –exclama.

Se baja rápido del coche y
me ayuda a levantarme del suelo,
como si fuese una niña pequeña.

Recogemos las cosas que se me han caído.

Nos miramos, estamos demasiado cerca.
Me roza la barbilla con su mano.
Estoy muy emocionada.
Se acerca más y me besa con cariño.

El tiempo se para.

Me acerco para entrar en mi casa.
Por dentro,
estoy dando saltos de felicidad.

–¡Espera! –grita Luis
y me enseña mi cámara
por la ventanilla del coche.
La había olvidado en el asiento.

–¡Mi cámara, siempre la olvido!

La cojo y la acaricio.

Al tocarla, rozo todos

y cada uno de los momentos de mi historia.

Guardo estos momentos

en el interior de mi cámara.

Pienso en mis nuevos proyectos.

Pienso en mis deseos,

con la ilusión de una niña que sopla las velas

en el día de su cumpleaños.

